



Psicologia em Estudo

ISSN: 1413-7372

revpsi@uem.br

Universidade Estadual de Maringá
Brasil

Villamañan Alba, Maylen

APROXIMACIONES CONCEPTUALES DESDE LA ESCUELA VIGOTSKIANA A LA
TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Psicologia em Estudo, vol. 21, núm. 1, enero-marzo, 2016, pp. 17-28

Universidade Estadual de Maringá
Maringá, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=287146384005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

APROXIMACIONES CONCEPTUALES DESDE LA ESCUELA VIGOTSKIANA A LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Maylen Villamañan Alba¹
Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Cuba.

RESUMEN. El presente artículo pretende desarrollar una relectura desde los núcleos teóricos conceptuales de la escuela histórico- cultural a la teoría de las representaciones sociales. La escuela histórico- cultural de influencia marxista, lejos de suponer una anulación del sujeto muestra cómo se expresa lo psicosocial desde la relación pensamiento -lenguaje hasta las categorías de vivencia, zona de desarrollo próximo y situación social de desarrollo. Para dichos autores, el hombre es un ser social y sus singularidades personalológicas son expresión de múltiples gradaciones de lo universal -contextual. Asimismo, la teoría de las representaciones aborda el amplio impacto de un contexto social- relacional en la conformación de nociones sobre la realidad y tiene un alto impacto en las ciencias sociales. Un acercamiento desde el enfoque histórico cultural permitiría profundizar y ampliar aristas de la teoría de las representaciones sociales que pueden contribuir al desarrollo de la psicología. El análisis resulta beneficioso para las áreas del campo general y social.

Palabras-clave: Psicología social; Representación social; Vygotsky.

THE CONCEPTUAL APPROACHES FROM VIGOTSKIAN SCHOOL TO SOCIAL REPRESENTATIONS THEORY

ABSTRACT. This article aims to develop a conceptual reading from the theoretical core of the cultural-historical school to the theory of social representations. The historic-cultural School, influenced by Marxism, far from implying the annulment of the subject, shows how the psychosocial content is expressed from the language-thought relationship to the categories of experience, zone of proximal development and social situation of development. For these authors, man is a social being and their personological singularities are expression of multiple gradations of the universal-contextual law. Also, the theory of social representations addresses the broad impact of a relational social context in shaping the notions of reality, and has a high impact on the social sciences. An approach from the cultural historical perspective would allow deepening and broadening the edges of the theory of social representations, which may contribute to the development of psychology. The analysis is beneficial to the areas of general and social field.

Keywords: Vygotsky; social psychology; social representation.

APROXIMAÇÃO CONCEITUAL DESDE A ESCOLA VIGOTSKIANA À TEORIA DAS REPRESENTAÇÕES SOCIAIS

RESUMO. O artigo pretende desenvolver uma releitura desde os núcleos teóricos e conceitos da escola histórico-cultural e da teoria das representações sociais. A escola histórico-cultural de influência marxista, longe de supor uma anulação do sujeito, mostra como se expressa o pisco-social desde a relação pensamento-linguagem até as categorias de experiência, zona de desenvolvimento próximo e situação social de desenvolvimento. Para os autores, o homem é um ser social e as singularidades da personalidade são expressão de várias gradações dos universais e contextuais. Igualmente, a teoria das representações sociais aborda o amplo impacto de um contexto social-relacional na conformação das

¹ E-mail: maylenv@uclv.edu.cu

noções da realidade e tem um alto impacto nas ciências sociais. Uma aproximação desde o enfoque histórico-cultural permitiria aprofundar e ampliar arestas da teoria das representações sociais que podem contribuir ao desenvolvimento da psicologia. A análise resulta proveitosa para áreas do campo geral e social da psicologia.

Palavras-chave: Vygotsky; psicologia social; representações sociais.

Introducción

Todo análisis social debe ser el de su enfoque cultural. En los estudios psicológicos, el enfoque histórico cultural (escuela vigotskiana) aplica, las concepciones del materialismo dialéctico, superándose la comprensión de las funciones psíquicas superiores desde la tradición idealista y metafísica que hasta ese momento, e incluso posteriormente, está en la base de diversos estudios en este campo. La concepción vigotskiana no separa la realidad de la razón, sino que plantea que lo interpsicológico determina lo intrapsicológico. De acuerdo con (Vigotsky, 1997):

Todas las Funciones Psíquicas Superiores son relaciones interiorizadas de orden social, en el fundamento de la estructura social de la personalidad.... la naturaleza psíquica del Hombre viene a ser un conjunto de relaciones trasladadas al interior y convertidas en funciones de la personalidad y en formas de su estructura (p. 151)

En términos más simples, los resultados de las investigaciones de Vigotsky (1981) niegan la concepción idealista de la centralidad del individuo en la conformación del pensamiento. Este artículo estudiará de una parte algunos de los fundamentos esenciales de escuela histórico-cultural fundada por Vigotsky (1997) y acotaciones de autores que han asumido algunos de sus líneas en diversos niveles. En este caso se abordarán apuntes de Bozhovich (1976), Andreéva (1984) y Leóntiev (1981) donde se vislumbren las influencias vigotskianas (Mejías, 2014). El análisis abordará las categorías pensamiento verbal (nexo pensamiento -lenguaje); la socialización- internalización, asociada a los conceptos de situación social de desarrollo, vivencia y zona de desarrollo próximo y el papel del otro significativo.

Análogamente, elementos señalados por los investigadores clásicos de la teoría de las representaciones sociales: en especial Moscovici (1979, 2000) como fundador de dicha concepción así como planteamientos de algunos estudiosos de la temática tales como Jodelet (1986 citado por Restrepo-Ochoa, 2013), Abric (2001) y Doise (1984 citado por Perera Pérez, 2005) y Jovchelovitch (2004) reafirman desde otra concepción teórica estos planteamientos y exponen una serie de elementos acerca del carácter de la representación social, las necesidades y condiciones de emergencia, las fuentes de las representaciones sociales, la determinación, dimensiones de la representación, el núcleo central y el sistema periférico y las funciones de la representación social. El presente trabajo pretende realizar una relectura desde la escuela vigotskiana de dicha teoría a fin de que resulten aportadores a los estudios de la psicología social al entablar aportes y enriquecimientos desde la concepción vigotskiana a la teoría sobre las representaciones sociales. En términos filosóficos, no se trata de un eclecticismo inconsecuente puesto que, como podrá constatarse, hay ejes que se comparten entre dichas teorías y otros que pueden enriquecer ambas perspectivas. “Ivana Markova define las representaciones sociales como una teoría dialéctica que no parte de elementos invariantes de la ontología cartesiana, sino de complementariedades en interacción al estilo de la ontología hegeliana” (Banchs, 2000, p. 3.7)

Apuntes sobre la relación pensamiento-lenguaje en el enfoque histórico-cultural

A diferencia de enfoques que centran el estudio del lenguaje como proceso y realidad en abstracto, Vigotsky (1981) profundiza sobre el papel de la alienación de la conciencia y su papel en el

desarrollo pensamiento-lenguaje. En dicho marco el surgimiento del signo (y su máxima expresión: la palabra) adquiere un rol esencial en el desarrollo ontogenético y filogenético.

Todo lo cultural es social. Justamente, la cultura es un producto de la vida social y la actividad social del ser humano, por ello el propio planteamiento del problema del desarrollo cultural de la conducta nos lleva directamente al plano social del desarrollo (Vigotsky, 1997, p. 15).

La escuela vigotskiana parte de demostrar el principio que el desarrollo del pensamiento y el lenguaje, como el de otros procesos psíquicos, solo puede ser entendido en su evolución dialéctica. Cabe señalar que la concepción de la dialéctica implica la evolución histórica y cultural, mas no desprendida de la contradicción, es decir, desde la idea de la discontinuidad (Jovchelovitch, 2004; Moscovici, 2000).

Cuando Vigotsky (1981, 1997) expone sus criterios en relación al pensamiento verbal, plantea que el desarrollo ontogenético de los procesos mediados en la interacción social, ha determinado, la interconexión de los procesos del pensamiento y el lenguaje. La zona donde estos procesos se interdisponen se le denomina pensamiento verbal (Vigotsky, 1981). A partir de la interconexión de los procesos pensamiento y lenguaje, el crecimiento intelectual depende del dominio de los medios sociales, al tiempo en que la lógica comienza a penetrar en el lenguaje. El principio de la interfuncionalidad y la unidad de la conciencia queda, pues, expresado en la relación de las funciones psíquicas superiores pensamiento- lenguaje (las cuales constituye un nexo esencial en los procesos conscientes del hombre), de manera que estos procesos mantienen las características que lo diferencian y reformulan otras que les permite trabajar como una unidad psicológica funcional.

El pensamiento mantiene las características que le distinguen de los otros procesos psíquicos. Su estructura interna no puede segmentarse en unidades como sucede con el lenguaje (que cuenta con un plano interno y uno externo). La generalización constituye el acto verbal del pensamiento, como signo general para la denominación de la realidad, - cuya esencia radica en el significado- y es fundamentado por las necesidades generadas en la realidad. Para Vigotsky (1981) "El pensamiento verbal se eleva de las generalizaciones primitivas a los conceptos más abstractos. No cambia solo el contenido de la palabra, sino el modo en que se generaliza la realidad y se refleja a través de la palabra" (p. 135). Como proceso interno de carácter social, el pensamiento, requiere de una herramienta que le permita expresar la realidad generalizada contenida en los significados y que a su vez posibilite el desarrollo de estos en su conciencia.

La forma concreta en que opera la concienciación de la realidad en el hombre es el lenguaje. "Como la conciencia, el lenguaje es el producto de la colectividad" (Leóntiev, 1981, p. 66). A pesar de la mediación de los productos del pensamiento que el lenguaje realiza, no implica una igualación a las características del pensamiento, su estructura difiere con respecto al pensamiento. El lenguaje presenta dos planos que conforman una unidad en él: el plano interno (semántico y significativo) y el plano externo (fonético).

El desarrollo ontogenético del plano externo va de lo particular a lo general, es decir, el dominio del lenguaje se adquiere de una fracción al todo (se domina primero una palabra y luego van enriqueciendo su lenguaje con otras). Mientras, el desarrollo del plano interno se comporta de manera inversa, en el aspecto semántico se parte de la totalidad de un complejo significativo y paulatinamente se dominan las estructuras semánticas. La unidad mínima del lenguaje la constituye el signo (la palabra, para el lenguaje articulado). A su vez, la composición del signo está definida por dos zonas interdispuestas: el significado y el sentido. A partir del nexo entre estos procesos, el lenguaje se torna racional, es decir el signo adquiere significado. Este proceso tiene dos funciones fundamentales: como medio de comunicación a través de los signos y una función intelectual como generalización. De allí se desprende que su función fundamental sea la de herramienta para la acción mediada.

El signo, como producto cultural, tiene un desarrollo histórico y, a la vez, señala al significado (su zona más estable) como la unidad de análisis del pensamiento verbal (elemento común que atraviesa los procesos pensamiento -lenguaje y media sus funcionamientos). Esta mediación se revela, entonces, en la doble función del signo: función de comunicación y función de generalización. El significado de la palabra es siempre una generalización, tras la palabra hay siempre un proceso de

generalización. El significado surge donde hay generalización. Un desarrollo del significado comprende el desarrollo de la generalización. Toda comunicación exige generalización. La comunicación por signos es comunicación mediada, de ahí que la generalización es indispensable. Estos signos se encuentran mediando, y a la vez sirviendo de herramientas, al proceso de comunicación.

Representaciones sociales y la relación pensamiento-lenguaje

Siguiendo esta lógica, cabe señalar que la representación social ha sido ampliamente trabajada como proceso del pensamiento y en vínculo al lenguaje. Ampliando esta perspectiva, las representaciones sociales constituyen generalizaciones sistémicas y organizadas de la realidad, al ser generadas en un contexto (reflejadas en el pensamiento como generalización y concretadas en la palabra así como constituirse permanentemente en referente y objetivo de los procesos psíquicos). La actividad, los objetos e, incluso, las diversas formas de relaciones tienen significados (y adquieren sentidos en un contexto dado) quiere decir, que forman parte de la comunicación y del proceso de generalización.

Es interesante que Moscovici (2000) reconociera en Vygotsky (conjuntamente a Levy-Bruhl, Durkheim y Piaget) uno de los principales pensadores que realizara aportaciones a la categoría de las representaciones sociales (Jovchelovitch, 2004). Más allá de sus estudios con influencias antropológicas citados por el psicólogo francés (Jovchelovitch, 2004; Moscovici, 2000), los presupuestos de Vigotsky enriquecen la comprensión de las representaciones sociales a la hora de articularla con las categorías esenciales de la teoría del desarrollo cultural.

Consecuentemente con el desarrollo ontogenético del hombre, las representaciones sociales son procesos que cumplen el principio de la interfuncionalidad y unidad de la conciencia y sus procesos. Las representaciones sociales expresan la vinculación contexto-conciencia (procesos desarrollados a partir de la actividad humana, o sea, de la realidad) así como el principio de la unidad afectivo-cognitivo-volitivo. Por una parte, “la representación supone, un sujeto activo, y tiene desde ese punto de vista una «textura psicológica», sometida a las reglas que rigen los procesos cognitivos” (Moscovici, 1976 citado por Abric, 2001, p. 6). Por otra, dichos procesos están determinados directamente por las condiciones sociales. “Y esta dimensión social genera reglas que pueden ser muy distintas de la «lógica cognitiva»” (Abric, 2001, p. 6).

Es ineludible la comprensión del papel afectivo y conativo en la construcción social de las representaciones sociales. Su incidencia se torna manifiesta en todo el desarrollo estructural y procesal de las mismas aunque no se refiera de manera explícita. Como producto (y proceso) del pensamiento verbal (relación pensamiento-lenguaje), las representaciones sociales contienen la intencionalidad y planificación (ya sea en su elaboración como en la regulación de la actividad) (Ortiz Casallas, 2013). La volición está presente desde los albores de los procesos de socialización-internalización durante el desarrollo humano. La actividad humana constituye a la vez que acción material, reflexión mediata; lo que explica el carácter regulador de los procesos del pensamiento (ya sea como productos constituidos o procesos constituyentes).

Las diversas definiciones de la representación social abordan tres aristas esenciales: que se trata de un proceso socio-simbólico (formas de conocimiento social, faz figurativa y faz simbólica, organización de imágenes y de lenguaje) su impacto en la orientación conductual (actitud) y en la comunicación (Moscovici, 1979; Jodelet, 2011; Farr, 1984 citado por Perera Pérez, 2005) y su carácter social (proceso psicosocial y vinculado a la posición que ocupan los individuos en su contexto, ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales) (Doise, 1996 citado por Perera Pérez, 2005).

Al exponerse los nexos entre pensamiento y lenguaje y, por ende, generalización y comunicación, es claro el carácter discursivo y simbólico de la representación social como elemento contenido en el proceso comunicacional. El vínculo representación social -prácticas sociales es homóloga y subyacente al vínculo conciencia-cultura siempre que se comprende que toda práctica es cultural. El análisis de las características del proceso, evidencia que constituyen construcciones de un objeto mental a partir de la realidad social, o sea, de una generalización conformada en el proceso de interacción. Es decir, se trata de esquemas culturales de la sociedad interiorizados. “Toda

representación está compuesta de figuras y expresiones socializadas. Conjuntamente, una representación social es una organización de imágenes y de lenguaje porque recorta y simboliza actos y situaciones que son o se convierten en comunes" (Moscovici, 1979, p. 16).

Esta configuración delimita a la representación social como producto y proceso del pensamiento verbal, es decir, en una estructura de mediación social (Jovchelovitch, 2004). Por tanto, se respalda su naturaleza como realidad generalizada y como discurso (texto y subtexto) al ser compuesta por significados y símbolos (Arancibia, Rodríguez, Fritiz, Tenorio, & Poblete, 2013; Villamañan, 2010). Ello es también fundamento de las dimensiones de la representación social, tanto de la información como el campo representacional, asociados al pensamiento verbal al constituir esquemas específicos producidos durante el vínculo social; e influyentes en ella a través de la dimensión actitudinal.

Asociado a la interfuncionalidad, la escuela histórico-cultural plantea que todas las funciones psíquicas superiores, y por ende, el pensamiento y el lenguaje, reflejan la unidad afectivo-cognitivo-volitivo. El carácter cognitivo del pensamiento y el lenguaje está ampliamente desarrollado en tanto procesos de la conciencia. "el significado de cada palabra es una generalización o un concepto.... Es un fenómeno del pensamiento verbal, o del lenguaje significativo, una unión de palabra y pensamiento" (Vigotsky, 1997, p. 134).

En esencia, el lenguaje mediatiza la expresión de deseos –textos y subtextos– contenidos en el pensamiento. El lenguaje no solo desempeña el papel de un medio de comunicación, sino que es a la vez una forma de conciencia y de pensamiento humanos. "Se convierte en la forma y el soporte de la generalización consciente de la realidad" (Leóntiev, 1981, p. 67). En consonancia, Jovchelovitch (2004) señala que "el trabajo comunicativo de la representación produce símbolos cuya fuerza reside en su capacidad de dar sentido, de significar" (p. 22).

A la vez, afirmar que las condiciones sociales del hombre determinan las diversas formas de relación humana, involucra aseverar al contexto como sistema social mediador, a partir del cual se define el surgimiento de necesidades, a cuya satisfacción, el hombre dirige su actividad. El individuo actúa en la realidad desde los referentes y modos propios de la sociedad en la que se encuentre.

Quando las personas se involucran en procesos de comunicación que las sitúa en relaciones concretas ligadas a una específica configuración cultural, social e histórica que ellas activamente reproducen -ellas al mismo tiempo producen los medios simbólicos que construyen una representación particular de un objeto -sea este concreto, físico o abstracto que entra en la red de otras representaciones de un cuadro social, cultural e histórico (Jovchelovitch, 2004, p. 23).

Sin embargo, toda actividad humana, siendo social, incide en el desarrollo de los procesos psíquicos (y de la relación pensamiento/lenguaje) y, estos a su vez, proveen a la actividad de la intencionalidad para la búsqueda de solución de problemas y su planificación: la voluntad. Los hombres disponen de la "acción intencional y planeada, cuyo fin es lograr objetivos proyectados de antemano.... a diferencia de los demás seres, somos capaces de conocer sus leyes y aplicarlas adecuadamente" (Engels & Marx, 1974, pp. 75-76).

De esta forma, todas las funciones psíquicas superiores constituyen procesos de dominio de las reacciones propias. El hombre transcurre por un proceso de inserción en la sociedad donde es condicionado por las diversas instancias y ámbitos sociales y en el cual toma posicionamientos y decisiones en pro o en contra de dicha influencia. La voluntad está determinada por los motivos generados en la realidad, o sea, motivos externos previamente internalizados. De hecho, la elección es la característica por excelencia del proceso de dominio de la conducta propia.

La libertad humana consiste precisamente en que piensa, es decir, en que toma conciencia de la situación creada.... La libre decisión no consiste en estar libre de los motivos, sino consiste en la toma de conciencia de la situación, toma de conciencia de la necesidad de elegir, que el motivo le impone.... El hombre domina su reacción electiva pero no en el sentido que anula las leyes que la rigen, sino en el sentido de que la domina.... supeditándose a sus leyes.... La conducta humana no constituye una excepción de las leyes de la naturaleza.... sometemos a la naturaleza, obedeciendo sus leyes (Vigotsky, 1997, pp. 288-289).

Otro punto de conexión se sitúa en el papel que constituye y desempeñan las representaciones sociales en la comunicación. Andreéva (1984) plantea que la comunicación está conformada por tres aspectos estructurales interdependientes: comunicativo (intercambio de información), interactivo (organización de la interacción desde lo verbal hasta las acciones específicas) perceptivo (proceso de percepción de los individuos entre sí, establecimiento de la comprensión mutua sobre esta base). Si se está de acuerdo en que la representación social tiene origen genético en el pensamiento verbal (resultante del desarrollo cultural de las funciones psíquicas) puede distinguirse como elementos de orden perceptivo, cognitivo y comunicativo ensamblan a las representaciones y proyectan estos aspectos en sus dimensiones, su estructura interna y sus funciones.

A su vez, la comunicación se distingue por cumplir tres funciones entrelazadas y simultáneas. Supone la función informativa -comunicativa (lo cognitivo) que toma de basamento a determinado conocimiento para el intercambio. La función afectiva -comunicativa, dirigida al establecimiento de sentimientos, estados de ánimo, motivos e intereses que median y se establecen durante el proceso. Finalmente, la función reguladora-comunicativa, relativa al dominio del comportamiento, la actitud y la actividad humana, en general-incluyendo el proceso comunicacional-. La comunicación, como proceso mediado, determina la coordinación o descoordinación con motivo de una actividad dada, al tiempo que legitima, reestructura o actualiza las generalizaciones contenidas y conformadas en la interacción social.

Según Moscovici (1979), las representaciones sociales como portadoras de significados y sentidos permiten la comprensión y explicación de la realidad (función de conocimiento o saber). A su vez, cumplen la función de contextualización y asociaciones entre el espacio social y el sujeto, es decir, de configurar la identidad social (función identitaria) en la cual se involucran la información, el componente afectivo-motivacional y perceptual de la acción comunicativa. Además, tanto en la función de guía para el comportamiento (antelaciones, expectativas y prácticas sociales acordes a las normas y nexos sociales), como en la función justificativa (justificantes ulteriores de la toma de decisiones y los comportamientos en las relaciones sociales) están presentes la función reguladora y lo afectivo-informativo. De igual forma, toda representación juega la función de facilitación de la comunicación ya que definen el marco de referencia y los códigos que facilitan el intercambio social y la difusión del conocimiento (Jodelet, 2011). Finalmente, cumple función propiciatoria para el cambio social pues hace alusión directa a la capacidad electiva y de proyección transformadora de los individuos (Perera Pérez, 2005).

Las representaciones operan como herramientas o contenidos del proceso discursivo-comunicacional (a través de los signos, significados y sentidos que la configuran), e incluyen en sí las funciones de información-regulación así como los procesos afectivos que están presentes en todo proceso comunicativo y que definen la unidad de dicha triada. Ello acentúa el vínculo del carácter socio-simbólico y su influencia en la conducta y la comunicación de las representaciones (Moscovici, 1979) con los postulados de la escuela histórico-cultural sobre la relación pensamiento-lenguaje, sus procesos y la unidad afectivo-cognitivo-volitivo.

En el marco de todas estas prácticas sociales, el individuo se reconoce o no, como parte de un grupo, o identificado con un objeto o fenómeno a partir de la información, el sentido de pertenencia y la orientación de su comportamiento establecidas por su situación social de desarrollo. El uso y comprensión de los códigos comunicativos en la estructuración del discurso, constituye requisito para la mediación sobre la sociedad a partir de la mediatización de relaciones, actividades y el reflejo consciente de estas. Este discurso va a expresar la sociedad en las que se comprenden los sujetos como identificación, negación o tergiversación. Dependiendo de esta comprensión -intencional y consciente-, los individuos dirigirán su conducta en dependencia de las generalizaciones que sobre el objeto o fenómeno dado hayan estructurado en -y durante- sus relaciones comunicativas.

El proceso de socialización –internalización en las representaciones sociales

En la sociedad, el proceso de actividad construye colectivamente las diversas instancias que definen al sistema. La actividad humana se despliega necesariamente como proceso de intercambio

colectivo. Toda forma de colaboración humana precisa de la comunicación como interacción y generalización. Las relaciones sociales son desarrolladas en y durante la comunicación como eslabón primordial en el proceso socialización-internalización.

El proceso en el cual el lenguaje cumple la función de proceso mediatizador y mediatizado, y que también posibilita la interiorización de la experiencia social, del sistema de relaciones sociales a través de su ingreso al medio social es denominado socialización (Andreéva, 1984). Mediante dicho proceso se garantiza la reproducción activa del sistema de los vínculos sociales por el individuo. La socialización es un proceso que usa como herramienta eficaz a la comunicación (el lenguaje). Con la interacción social el hombre concientiza la realidad. Durante este proceso de aprehensión, el individuo se familiariza con el manejo del lenguaje, con las más diversas formas de relaciones humanas basándose en el proceso comunicativo con los otros significativos, es decir, con sujetos que se establecen como figuras claves (representantes a su vez de instituciones, grupos o clases sociales) en el proceso de identificación o negación del sujeto. Este otro significativo, reproduce (y produce) una socialidad dada, de la cual es parte y fundador (y que es abarcada por la sociedad en la que vive). Mediante esta relación -como a través de cualquier otra- se transmite el desarrollo de significados y sentidos, ideas y representaciones en esencia, un reflejo generalizado de la realidad que ha sido -y a su vez, está siendo - elaborado socialmente.

Por su parte, la internalización es el proceso de culminación en el cual lo interpsicológico pasa a ser intrapsicológico. En otras palabras, el mundo social objetivado es interiorizado. Se entiende como la aprehensión de un acontecimiento objetivo durante la interacción con el otro significativo, experimentado como vivencia y de la cual se apropia el individuo (por identificación o negación). Es la autodeterminación sobre lo determinado socialmente. En términos de desarrollo ontogenético del pensamiento verbal, el contenido de la palabra así como la generalización de la realidad contenida en ella puede cambiar y, por supuesto, transformar la relación del pensamiento y el lenguaje en el sentido funcional. La explicación de dicha transformación deviene del mismo proceso de desarrollo e individualización que va matizando los procesos psíquicos. La representación social involucra “los vínculos sujeto-sujeto-objeto- proyecto- tiempo- contexto- acción comunicativa como fenómenos constituyentes del proceso total del fenómeno representacional” (Jovchelovitch, 2004, p. 23). El movimiento y desarrollo de signos (y por ende, de significados-sentidos) se basa en la cooperación entre conciencias, o sea, el proceso de ajenización de la conciencia mediante el cual el individuo se desarrolla como ser social.

Si se evalúan las fuentes de las representaciones sociales, es evidente que se trata de elementos socializadores en desarrollo. Como respuesta –es decir como discurso que se elabora y conforma socialmente-, la representación social se halla determinada tanto por la macroestructura como por los aspectos de la vida cotidiana microsical (Arancibia et al., 2013). Dado que constituyen prácticas discursivas generadas y generadoras de la comunicación, las representaciones sociales constituyen el contenido mediante el cual los individuos conforman su reflejo generalizado de la realidad. Como herramienta para la comunicación y generalización de la realidad contenida- mediadora- en el proceso comunicativo, la representación social se organiza en los diversos niveles comunicacionales (conjunto de prácticas sociales relacionadas con las modalidades de la comunicación social, MCM así como con la comunicación interpersonal) (Koziner, 2013) y está determinada tanto por el orden social y sus formas sociales correspondientes (inserciones sociales) como por las condiciones sociales, económicas e históricas y la estructuración, a partir de los procesos de conformación de la sociedad y del hombre como ser social, como por su dinámica propia. (Rateau & Lo Monaco, 2013; Villamañan, 2010).

La dinámica propia de los procesos de las representaciones sociales son procesos (y discursos) que se estructuran en el marco del orden cultural que le genera, orden social que constituye una construcción permanente del hombre y que existe solamente como producto de la actividad humana, aun cuando el ser humano se considere siempre en una esfera de externalidad activa. Por una parte, la objetivación garantiza la selección y descontextualización de los elementos, formación del núcleo figurativo y naturalización, o sea, lo social en la representación; mientras que mediante el anclaje se conforma un objeto manejable o herramienta a partir del objeto social con una jerarquía específica en las interacciones sociales según su utilidad y significado.

En ellos cobra sentido la conformación de un reflejo generalizado referido a un objeto dado – reorganizado por el individuo en dependencia de las disímiles mediaciones ya explicadas-, es decir, la constitución de un esquema conceptual del objeto que puede transformar en elementos reales a los componentes del objeto de pensamiento, accesible a la identificación. Este significado- o generalización significativa- se le asigna al objeto social representado y se operativiza su uso en la interpretación de sistemas interpretativos y normativos –conductuales de la sociedad. Desde la mirada del enfoque histórico cultural, la objetivación- anclaje no es más que el proceso de socialización-internalización específico de las representaciones sociales. Ello significa que la objetivación –anclaje de las representaciones sociales es la expresión singular de la construcción de un proceso psíquico específico (la representación) mediante los procesos de socialización e internalización esbozados por la escuela histórico-cultural. En este campo de mediación, los símbolos y sentidos resignifican las representaciones y los vínculos sociales. “En resumen, se observa que representar un objeto es al mismo tiempo conferirle la categoría de un signo, conocerlo haciéndolo significativo. Lo dominamos de un modo particular y lo internalizamos, lo hacemos nuestro” (Moscovici, 1979, p. 42).

La determinación social (socialización) y la autodeterminación humana (planificación e internalización durante el proceso socializador) no solo manifiestan la determinación histórico- cultural (la realidad como sustrato material donde surgen y se satisfacen las necesidades humanas) así como el carácter activo e intencional del hombre (capacidad transformadora), que, conforme al ajuste de las condiciones externas, pueden reelaborar no solo conceptos, representaciones o comportamientos; sino que revelan la capacidad volitiva del ser humano y su desempeño cognoscitivo en vínculo inalienable con los procesos afectivos. “El acto de la representación es un medio que transfiere lo que nos perturba, lo que amenaza nuestro universo, desde afuera hacia adentro, desde lo lejano hasta lo que nos es más cercano” (Moscovici, 2000, p. 39).

Los procesos de socialización e internalización, al igual que los procesos de construcción del pensamiento social, dependen de la interacción humana. La vida humana se sobreentiende como la relación de los hombres en la naturaleza y sobre ella. Esto implica que la actividad social, la construcción de la sociedad -como realidad y naturaleza humana-está dada por el vínculo de los hombres. Los hombres operarán en estos procesos en su interacción con el otro significativo, portador de una socialidad dada que es internalizada también en la medida de la carga emotivo-motivacional que tal influencia ejerza sobre el sujeto que es interpelado por la sociedad. El otro significativo no es más que la expresión singularizada de la sociedad, ya que el mismo contiene todos los vínculos sociales, grupales e identitarios con los que funcionan los sujetos que producen y reproducen sus representaciones sociales. Las prácticas que el ser humano desarrolla, así como los procesos de su pensamiento, están condicionadas por el papel de la vivencia durante la internalización de la experiencia social y delimitación de cuál experiencia es significativa. En la vivencia o “relación subjetivo-afectiva del niño con el medio” (Bozhovich, 1976, p. 99) las necesidades son reguladas en consonancia a los contenidos motivacionales y el matiz emocional con respecto a un objeto -o sujeto – específico y esto subvierte las representaciones sociales en dependencia de la posición y trascendencia que supone ello para el sujeto.

Si el proceso de socialización-internalización por el cual transita el ser humano tiene entre sus resultados a las representaciones sociales (tanto como producto del pensamiento como herramienta contenida en el lenguaje), los procesos descritos por Moscovici (1979, 2000) pueden leerse a la luz de la vivencia. Mediante la comunicación, el individuo conforma las representaciones sociales como respuesta a tres necesidades originadas en su actividad social: “causalidad (categorización y explicación de acontecimientos dolorosos), justificación (justificaciones premeditadas o perpetuadas contra otros grupos) y diferenciación social (Confirmación de las diferencias entre grupos concebidos como distintos)” (Tafjel, 1984 citado por Villamañán, 2010, p. 32). Si se retoman los criterios de Jovchelovitch (2004) sobre su triángulo mediacional de las representaciones, al contexto y al tiempo así como al vínculo sujeto-sujeto-objeto –proyecto y acción comunicativa puede incluirse la concepción de la vivencia derivada de la socialización-internalización para entender el proceso de construcción descrito por la autora.

En este mismo orden, la representación social cuenta con tres condiciones de emergencia- las cuales evidentemente se vinculan a la SSD, ZDP y la vivencia: 1) Dispersión de la información: la

información con la que cuentan los individuos es por lo general, insuficiente y superabundante, o sea, desorganizada. 2) Focalización: Es señalada en términos de implicación o atractivo social de acuerdo a los intereses particulares que se mueven dentro del individuo inscrito en los grupos de pertenencia. 3) Presión a la inferencia: Socialmente se reclaman opiniones, posturas y acciones acerca de los hechos focalizados por el interés público (Perera Pérez, 2005).

Las representaciones sociales, como procesos de construcción social de la realidad son producidas y ordenadas en la sociedad y su conformación orienta la conducta del individuo. Este proceso no incluye, para su formación, solamente a los semejantes (con quienes se establece interacción directa), sino que implica al resto de los contemporáneos así como a los antecesores y sucesores, o sea, compromete la historia total de la sociedad. La representación social se halla conformada en su estructura y determinada tanto por factores socio-económica como por aspectos de la situación social de desarrollo de cada individuo.

La idea de que la representación se organiza en dos sistemas: el núcleo central y el sistema periférico, responde a esta doble cualidad de la misma sustancia. El núcleo central “es el fruto de los determinismos históricos, simbólicos y sociales particulares a los cuáles están sometidos los diferentes grupos sociales y está fuertemente ligado a su historia” (Rateau & Lo Monaco, 2013, p. 31). El sistema periférico expresa la contextualización permanente de las determinaciones normativas, adaptándose a una realidad concreta, resultando la movilidad y pluralidad de los individuos. “Tiene que ver con las contingencias cotidianas y permite la adaptación de la representación a contextos sociales variados” (Rateau & Lo Monaco, 2013, pp. 31-32).

El núcleo central y el sistema periférico; sostienen nexos significativos con los aspectos determinantes micro y macrosocial (Restrepo-Ochoa, 2013). Por una parte, la determinación central es la influencia de las condiciones socioeconómicas e históricas de una sociedad. Fondo cultural, historia y contexto societal global. Se vincula a la ideología y a la hegemonía. Expresa la división social (clases o grupos sociales a que pertenece el individuo) y su ideología. Por otro lado, la determinación lateral se establece a partir del grupo de pertenencia, interacciones sociales del sujeto, la autodeterminación y la vivencia, el aporte como sujeto de una colectividad en el intercambio cotidiano. Ambos son resultados de la SSD. Estas consideraciones podrían ayudar a comprender mejor la hipótesis de la polifasia cognitiva (Jovchelovitch, 2004; Moscovici, 1979) si esta se asocia a la importancia del otro significativo en el establecimiento de las variaciones existentes en las representaciones entre grupos, en un mismo grupo o, incluso, en un mismo individuo, en relación con el contexto y el tiempo. A continuación, se argumentarán otros aspectos que aportan a la explicación de tal hipótesis.

Además de la vivencia, existen otros dos elementos que condicionan el proceso socialización - internalización desde la concepción vigotskiana, y que además manifiestan en su conformación la unidad afectiva-cognitiva-volitiva como expresión de la interfuncionalidad y unidad de la conciencia: la situación social de desarrollo (SSD) y la zona de desarrollo próximo (ZDP).

Se designa como situación social de desarrollo a “aquella combinación especial de los procesos internos del desarrollo y de las condiciones externas, que es típica en cada etapa y que condiciona también la dinámica del desarrollo psíquico durante el correspondiente periodo evolutivo y las nuevas formaciones psicológicas” (Bozhovich, 1976, p. 99). La situación social de desarrollo sienta las bases para el proceso de desarrollo del individuo, es el fundamento de las transformaciones que se generan durante su interacción social así como del resultado de la autodeterminación individual. En palabras de Jovchelovitch (2004) “Las personas difundirían más de uno u otro saber dependiendo de las circunstancias particulares en que se encontraban y de los intereses particulares que lo sustentaban en un espacio y tiempo dado” (p. 24). No solo las diferencias entre las formaciones sociales influyen en las variaciones en el contenido de una representación social sino también la situación social de desarrollo y las vivencias. La situación social de desarrollo constituye una relación dialéctica que se halla determinada por el papel que juegue el otro significativo, o mejor dicho, por la vivencia de la cual el otro significativo funge como representante y mediador del sistema de relaciones sociales. Se le define como: “unidad en la que están representados, en un todo indivisible, por un lado el medio y por otro el aporte del sujeto a lo experimentado que a su vez se determina por el nivel ya alcanzado por él anteriormente” (Bozhovich, 1976, p. 99). La situación social de desarrollo es la vinculación del ser

humano con sus condiciones de vida, el elemento que define el proceso de socialización-internalización.

Tanto la situación social de desarrollo como la vivencia están penetradas por la zona de desarrollo próximo o potencial entendida como la:

Distancia entre el nivel de desarrollo actual de un individuo y un nivel de desarrollo potencial, más avanzado, que toma existencia en la interacción entre participantes más y menos capacitados en el entorno social en el cual tiene lugar esa interacción. La posibilidad perspectiva de desarrollo como resultado del trabajo del adulto sobre el desarrollo real (Vigotsky, 1997, p. 110).

La situación social de desarrollo, o sea, las condiciones internas del individuo y las condiciones externas generadas por el medio, influyen en la zona de desarrollo próximo potenciando u obstaculizando el desarrollo del sujeto a partir del papel activo de él mismo como de la acción específica del otro significativo. Las representaciones sociales como “sistemas cognitivos deben ser entendidos como sistemas en desarrollo y no solamente como sistemas que tienden al equilibrio”(Moscovici, 1979, p. 202).

La socialización-internalización se encuentra condicionada por el contexto y las condiciones internas del individuo. El contexto histórico-cultural promueve que se generen transformaciones en la construcción de las representaciones sociales a través de la interacción social entre el sujeto y el otro significativo. La representación nunca es un producto acabado o finito sino que se reconstituye permanentemente y contiene en sí, la universalidad de su tiempo y su contexto particularizada en grupos o singularizada en individuos representantes de una sociedad dada compleja y moderna.

Esta relación determina el uso- dominio-comprensión (o sea, determina el ingreso al medio social con la eventual internalización de sus leyes), condicionado por la ZDP, y por el período de internalización y autodeterminación voluntaria de los aspectos aprendidos como experiencias significativas o vivencias- aceptadas o no-.

De forma concluyente, el discurso causado por las representaciones sociales acontece en el marco del proceso comunicativo pero no como simple contenido, sino como elemento central del mismo, avalado por la relación pensamiento-lenguaje, es decir, el vínculo generalización-comunicación. Este nexo presupone que no puede existir comunicación sin generalización ni viceversa. El pensamiento verbal, como proceso rector, determina la producción de generalizaciones (cuya esencia es el significado) y de lenguaje racional (cuya unidad mínima la constituye el signo -significado). Se coloca, así, a las representaciones sociales como mediadoras del proceso comunicativo, a la vez que son mediadas por él. Las representaciones sociales son procesos dialécticos (productos constituidos - reproducidos, legitimados, por la sociedad- y productos constituyentes -transformados en los diferentes niveles sociales-) porque a diferencia de otras configuraciones psíquicas, la suya es más global y abarcadora-puede contener en sí otros procesos psicológicos- al igual que se nutren constantemente del intercambio cotidiano y son, por lo tanto, flexiblemente, redefinidas y reelaborados en el proceso de comunicación social.

Esto significa que toda interacción humana es un proceso discursivo pues contiene una lectura en la cual subyacen procesos del pensamiento, como es el caso de las representaciones sociales, depositarias de determinada socialidad significada. De la misma forma, el hombre como producto social, es representante de su época lo cual se traduce en que es capaz de expresar y contener en él el reflejo de la sociedad a la cual pertenece, desde la macroestructura hasta sus vínculos cotidianos. Por tanto, las relaciones sociales, los objetos, las personas tienen para el resto de los componentes y miembros de la sociedad, determinado significado como realidad generalizada en un proceso del pensamiento (por ejemplo, una representación social) y de este modo, se genera una lectura acorde o diferente a la legitimada en él. La representación social se manifiesta como un código comunicativo (y para ella) a través de cuya guía se interiorizan los significados y sentidos asignados y cristalizados socialmente.

Conclusiones

Para concluir es preciso distinguir aquellos aspectos significativos en el análisis anterior. El nexo entre Moscovici y Vigotsky y por consiguiente, de la teoría de las representaciones sociales y enfoque histórico –cultural es incluso señalado por el autor francés. Esta cercanía posibilita que se establezcan enriquecimientos a su teoría a la luz de la escuela vigotskiana. Las representaciones sociales deben ser entendidas y abordadas como procesos significantes resultantes del pensamiento verbal de carácter cognitivo-afectivo- volitivo. El nexo pensamiento/lenguaje se desarrolla paulatinamente durante el proceso de socialización a través de la comunicación, con motivo de una actividad dada. De este modo, las generalizaciones acerca de la realidad tienen una fuerte carga afectiva-pues están condicionadas por las vivencias y las relaciones con los otros significativos-, un componente volitivo efectivo- dado por la capacidad de elección humana que a su vez se basa en las experiencias vividas, por motivos generados en la realidad- y por supuesto, una dimensión cognitiva- como signo significado que denomina una realidad generalizada específica, es decir, determinada información sobre un objeto o fenómeno específico-. En este mismo sentido, resulta de interés, como las funciones de las representaciones sociales están ligadas a las funciones de la comunicación descritas por la escuela histórico- cultural. Otro aspecto válido a destacar es que tanto el nexo pensamiento verbal – actividad/acción o interacción como el de representaciones sociales-prácticas sociales se superponen y son al final una mirada similar a la relación que expresan.

A su vez, la socialización- internalización es un proceso inalienable en el abordaje de las representaciones sociales, especialmente en el análisis de sus fuentes, las dimensiones, los procesos internos entre otros ya expuestos. Se destaca la posibilidad de evaluar la objetivación- anclaje desde los conceptos histórico- cultural, cuestión de sumo provecho debido a los nexos que existen entre ambas aproximaciones conceptuales y las contribuciones que pueden generarse. En este marco juega un papel de interés el otro significativo como expresión de la grupalidad o del vínculo social en general, componente que la teoría de las representaciones destaca como esencial para la conformación de dicho proceso psicosocial. Para la escuela vigostkiana, el otro significativo esta interiorizado y este vínculo ideal y objetivo son influyentes en la toma de decisiones de cada sujeto. Lo mismo ocurre con las categorías de situación social de desarrollo, zona de desarrollo próximo y vivencia, se hallan asociadas a la determinación, las necesidades y condiciones de emergencias de las representaciones sociales. Todas ellas también apuntan elementos a considerar a la hipótesis de la polifasia cognitiva.

Una concepción dialéctica de las representaciones sociales permite asumir el enfoque histórico cultural y su influencia marxista: la conjunción de dos teorías distanciadas por contextos e ideologías donde se originaron. Lo esencial radica en el posicionamiento filosófico desde el cual la herencia de Hegel (Bachs, 2000), Engels y Marx (1974) funden las bases para el análisis de dicho proceso socio-psicológico. Otro aspecto es considerar que las representaciones están influidas también por las clases sociales, cuestión no siempre explicitada en los análisis de las representaciones sociales. El reconocimiento que realiza Moscovici (1979, 2000) del carácter histórico de la representación así como la incidencia de la cultura y, la economía y la ideología de determinado contexto o sociedad en su conformación. Resta decir que el abordaje de las representaciones sociales desde el devenir histórico lógico propuesto por la escuela vigotskiana abre las puertas a una perspectiva interesante en el campo de la psicología social, y tal vez, de las Ciencias Sociales.

Referencias

- | | |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Abric, J. C. (2001). <i>Prácticas sociales y representaciones</i> . México, D. F.: Ediciones Coyoacán S. A. de C. V. | Arancibia, S., Rodríguez, G., Fritz, R., Tenorio, N., & Poblete, H. (2013). Representaciones sociales en torno a equidad, acceso y adaptación en educación universitaria. <i>Psicoperspectivas Individuo y sociedad</i> , 12(1), 116-138. |
| Andreéva, G. M. (1984). <i>Psicología social</i> . Moscú: Editorial Vneshtorgizdat. (Original publicado en 1980). | |

- Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales., 9, 1–15.
- Bozhovich, L. I. (1976). *La personalidad y su formación en la edad infantil*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Engels, F., & Marx, K. (1974). *Obras Escogidas Tomo III*. Moscú: Editorial Progreso.
- Jodelet, D. (2011). Aportes del enfoque de las representaciones sociales al campo de la educación. *Espacios en blanco, Serie Indagaciones*, 1 (21), 133-154.
- Jovchelovitch, S. (2004). Psicología social, saber, comunidad e cultura. *Psicología e Sociedade*, 16(2), 20-31.
- Koziner, N. S. (2013). Representaciones sociales y medios de comunicación: el caso de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual Argentina. *Punto Cero*, 27(2), 23-30.
- Leóntiev, A. N. (1981). *Problemas del desarrollo del psiquismo* 2. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Mejías Salazar, J. A. (2014). *Acercamiento al Enfoque Historicocultural en el Contexto de la Psicología en Colombia*. Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Editorial Huemul S.A.
- Moscovici, S. (2000). *Social Representations. Explorations in Social Psychology*. (G. Duveen, Ed.). Cambridge, UK: Polity Press.
- Ortiz Casallas, E. M. (2013). Las representaciones sociales: un marco teórico apropiado para abordar la investigación social educativa. *Revista de Ciencias Sociales*, 19(1), 183-193.
- Perera Pérez, M. (2005). *Sistematización crítica de las teorías de ls representaciones sociales*. Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana.
- Rateau, P., & Lo Monaco, G. (2013). La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos. *CES Psicología*, 6(1), 22–42.
- Restrepo-Ochoa, D. A. (2013). La Teoría Fundamentada como metodología para la integración del análisis procesual y estructural en la investigación de las Representaciones Sociales. *CES Psicología*, 6(1), 122–133.
- Vigotsky, L. S. (1981). *Pensamiento y lenguaje. Teoría de desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Vigotsky, L. S. (1997). *Obras escogidas*. Madrid: Ediciones Visor Dis.
- Villamañan Alba, M. (2010). *Representación social de la violencia en el videoclip cubano*. Universidad de La Habana, Ciudad de La Habana.

Recebido em 29/10/2015
Aceito em 22/02/2016

Maylen Villamañan Alba: Msc. Maylen Villamañan Alba. Master en psicología social y Profesora auxiliar de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, miembro de LASA, investigadora colaboradora del Centro de Estudios Comunitarios de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.